

Garci Rodríguez de Montalvo

Las Sergas de Esplandián

Estudio introductorio de Salvador Bernabéu Albert

Doce Calles
EDICIONES



**BAJA
CALIFORNIA**
GOBIERNO DEL ESTADO

CULTURA
Secretaría de Cultura
Instituto de Cultura de Baja California

© del estudio introductorio: Salvador Bernabéu Albert.

© de la presente edición: Ediciones DOCE CALLES, S.L.
Apdo. 270
28300 ARANJUEZ (Madrid)
Tfnos.: 91 892 42-01/18 Fax: 91 892-51-49

ISBN: 84-89796-99-8.

D.L.: M-25.746-1998

Impresión: Closas Orcoyen, S.L. Paracuellos de Jarama (Madrid)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	IX
<i>Francisco Bernal</i>	
ESTUDIO INTRODUCTORIO	XIII
<i>Salvador Bernabéu Albet</i>	
LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN.....	69
<i>Garcí Rodríguez de Montalvo</i>	

Presentación

Francisco Bernal

No sólo la historia conforma el sustento, las raíces de un pueblo, sino también ese esquivo material de los sueños que nutre sus mitologías fundacionales. Es allí donde primero se insinúan los contornos del rostro que más adelante disecarán, maquillarán a su antojo los especialistas, los propietarios indiscutibles de la lógica y la razón.

El nombre de nuestra península se inserta en la historia a partir del mito y la leyenda. Tierra fértil para la imaginación, es isla poblada de amazonas y animales fabulosos; su horizonte se constela con ciudades de oro. Aún en la actualidad hay quien, en nuestras sierras, se afana en procurar los vestigios de la misión perdida de Santa Isabel, testimonio de una fe que buscaba arraigar entre los espejismos del desierto.

Quizás no sea del todo casual este antecedente de fantasía si tomamos en cuenta que la voz «California» surge unida a una de las vertientes de la novela más desafortunadas en la historia de la literatura universal: la novela de caballerías, y muy específicamente a *Las Sergas de Esplandián*. Estas, sin exagerar, son palabras mayores, porque la obra de Garci Ordóñez de Montalvo nos vincula por vía del *Amadís de Gaula* al sueño del hidalgo Alonso Quijano, que es el sueño del hombre, la más alta aspiración del espíritu convertida en literatura.

Este rescate de uno de nuestros más remotos referentes culturales explica el interés y participación del Gobierno del Estado, a través del Instituto de Cultura de Baja California, en esta edición facsimilar de *Las Sergas de Esplandián*, que desde hace varios años marca una ausencia sensible e inexplicable en nuestras librerías y que ahora, gracias a la participación editorial de Ediciones Doce Calles, volverá a cabalgar por sus legítimos territorios «a la diestra mano de las Indias».

Acompaña esta edición, valiosa ya de por sí, un texto introductorio de Salvador Bernabéu, quien ya se ha ocupado, con inteligencia y sensibilidad, de temas bajacalifornianos y a quien debemos más de una insospechada revelación en cuestiones que creíamos ya sabidas de memoria.

Finalmente, justo es también mencionar y reconocer la paciente labor de gestión del maestro Marco Antonio Samaniego, director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, para llevar a buen término este proyecto editorial.

Nada hermana tanto al hombre como el arte, y nada le representa como la palabra, cuyo santuario por excelencia es todavía la literatura. Con esta edición de *Las Sergas de Esplandián*, Doce Calles y el Instituto de Cultura de Baja California abren un espacio de encuentro entre el lector y la imaginación desbordada, testimonio del pasado, y más, posibilidad de futuro.

Francisco Bernal

Director General del Instituto
de Cultura de Baja California



Los quatro libros del valeroso cauallero Amadís de Gaula: Complidos.

*Primera edición del Amadís de Gaula, impresa en Zaragoza
por Jorge Coci en 1508*

EL RAMO
QUE DE LOS QVA
TRO LIBROS DE AMADIS

DE GAVIA SALE.

LLAMADO LAS SERGAS DEL MVT
*Esforçado Cavallero Esplandian, hijo del excelente Réy
Amadis de Gaula.*

AORA NVEVA MENTE EMENDADAS EN ESTA
Impressiõ. , de muchos errores que en las Impressiões
passadas auia.



EN ÇARAGOÇA,
IMPRESSO CON LICENCIA, EN CASA DE SIMON
de Portonarijs, Año M. D. LXXXVII.

Ha colta de Pedro de Hybarra, y Antonio Hernandez, mercaderes de libros,
en la Cuchilleria.